

## LA VOLUNTAD DE PODER COMO POSIBILIDAD FRENTE AL CAOS. UNA LECTURA AL NIETZSCHE DE HEIDEGGER.

SANTIAGO SILVA VALDEBENITO  
Universidad de Playa Ancha

### Resumen:

En la actualidad, podríamos afirmar que el mundo se encuentra ordenado y dispuesto para el despliegue del obrar humano. No obstante, tal afirmación se erige como una necesidad ante el influjo de la realidad atravesada por cambios y mutaciones constantes. Tales mutaciones se encuentran arraigadas en la explicación de un mundo atravesado por el devenir, el que a su vez, se nos presenta, esencial y originariamente, como caos.

El siguiente escrito intenta una articulación de estos conceptos, siguiendo la lectura que Heidegger ha dado de la obra nietzscheana. Dicha lectura -atravesada por malversaciones de diversa índole- posibilita el acceso al diálogo entre la obra de ambos autores. Esto a su vez, permite una comprensión de lo que ambos estiman *se ha llegado a ser*, esto es: *ser-cuerpo*. Lo propio de este *ser-cuerpo* será disponer del mundo, darle un orden según las necesidades prácticas suscitadas, para lo cual se servirá de la voluntad de poder que le es inherente.

### Palabras Claves:

Voluntad de poder, Caos, Devenir, Cuerpo.

*Pero una cosa es el pensamiento,  
otra cosa la acción y otra cosa la imagen de la acción.  
La rueda de la causalidad no gira entre estas cosas.  
(Así habló Zaratustra; Friedrich Nietzsche)*

### Preámbulo

¿Si la rueda de la causalidad no gira entre estas cosas, en que ha de consistir? Es sabido que para Nietzsche lo que ha de primar ante cualquier explicación dada respecto al origen y sustento del mundo es el devenir; por ello la causalidad no ha de explicarse a partir de otra cosa. El devenir es entendido como el perpetuo fluir de todo cuanto existe en este mundo. A partir de esto, entonces, el mundo ha de estar transversalmente invadido por el devenir, lo que hace imposible el sometimiento de este concepto bajo el alero de la causalidad. Como se ha dicho, el mundo está atravesado por el devenir en cualquiera de las esferas en que se inscribe el mundear mismo. De estas esferas es de especial importancia la llamada cotidianidad. Heidegger ha expuesto que el primer paso para una analítica del Dasein está dado por la revisión de éste en su estructura regular e inmediata, a saber, la cotidianidad mediana. La pregunta por el quién del Dasein, “*se orienta por el estar-en-el-mundo, constitución fundamental del Dasein que determina todo modo de su ser*”<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> HEIDEGGER, Martín; *Ser y Tiempo*. Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1992. p. 143.

De este modo, la cotidianidad determinada por el estar-en-el-mundo del Dasein se nos presenta, en una primera y originaria aproximación, como caos. Ambos conceptos, Dasein y caos, tienen una conexión bajo el estar-en-el-mundo visto desde la cotidianidad mediana. Establezcamos, entonces, que la cotidianidad, y no sólo ella, es de suyo caótica en tanto que está sometida al perpetuo devenir. Asimismo, habría que establecer la necesidad propia del Dasein para disponer del mundo, pues en tanto que estar-en-el-mundo, el Dasein ha de moldear a este abriendo nuevas posibilidades para mantenerse y perdurar en él. He aquí donde la voluntad de poder nietzscheana se presenta como la posibilidad de ordenar el mundo, donde precisamente la posibilidad se encuentra por encima de la realidad.

El estar-en-el-mundo visto desde y en lo cotidiano es caótico. No obstante, este caos parece verse controlado bajo distintas figuras que han servido como margen, encubriendo y ficcionando lo caótico para hacerlo parecer en un pseudo orden. De este modo, la cotidianidad se presenta hoy como un híbrido entre caos y orden, donde lo primero es esencia y origen, mientras que lo segundo es siempre una posibilidad fundada en la necesidad.

Para comprender mejor esta hibridez del estar-en-el-mundo, es necesario indagar en cada uno de los elementos que producen esta condición; a saber, el caos y la voluntad de poder como orden. Para ello, se analizará cada uno de estos componentes, estableciendo la importancia que tiene una nueva comprensión del conocimiento visto desde esta trama de conceptos.

#### La hibridez del mundo: entre caos y orden

El significado de la palabra “caos”<sup>2</sup> suele establecerse a partir de lo no-ordenado. A partir de ello, se desprenden significaciones del caos que van desde lo mezclado, lo confuso, lo difuso, lo laberíntico, etc. Si bien estas definiciones grafican, en alguna medida, lo caótico; no obstante, el concepto de “caos” no se agota en tales significaciones. Por ello, la significación de “caos” ha de ser más radical, manifestándose como la confusión dentro de lo confuso. Además, como significación posterior de “caos” *“se alude siempre también a un tipo de movimiento”*<sup>3</sup>. La posterioridad de esta última significación no se traduce en una menor importancia, pues para efectos de este escrito y visto desde el devenir mismo, la significación de “caos” como movimiento adquiere preponderancia por sobre las demás significaciones.

Heidegger establece que *“caos es el nombre de un peculiar proyecto previo del mundo en su totalidad y de su imperar”*<sup>4</sup>. Pero ¿qué es eso de proyecto previo? La respuesta que podríamos establecer vendría dada a partir del origen del mundo, pues este se ha establecido primeramente como caos; es decir, el mundo en su totalidad originariamente ha sido fundado - si es que se puede hablar en estos términos- a partir del caos. El imperar, en tanto, se manifiesta como la perduración de la situación originaria del caos; es decir, el mundo se mantiene bajo su tuición. Así, para Nietzsche caos es *“el “mundo” en su totalidad, la plenitud indómita y que se sobrepuya de modo inagotable de aquello que se crea y se destruye a sí mismo”*<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> La distinción entre “caos” y caos, está dada por el uso que se haga en un caso y en otro. Así, en el primero de estos usos se alude al concepto y sus diversas significaciones; mientras que en el segundo uso, se alude al caos como condición, origen y perpetuación del mismo.

<sup>3</sup> HEIDEGGER, Martín. *Nietzsche*. Tomo I. Ed. Destino, Barcelona, 2002. p. 451.

<sup>4</sup> Ídem; p. 454.

<sup>5</sup> Ídem; p. 456. Heidegger citando a Nietzsche. Las recurrentes citas de este tipo fueron extraídas por Heidegger del cuestionado texto nietzscheano *La voluntad de poder*.

Ahora bien, caos es la condición originaria en que se ha fundado el mundo; no obstante, Heidegger ha expuesto que en la actualidad, el mundo se nos presenta como lo ordenado y regulado por todas partes. Inevitablemente surge la pregunta ¿Cómo el mundo que es originariamente caos llega a establecerse como aquello ordenado que hoy vivenciamos? La posible respuesta ha de establecerse a partir de dos nociones centrales en el planteamiento filosófico de Nietzsche, tales nociones son el cuerpo y el conocimiento de la verdad como esquematización.

El cuerpo para Nietzsche ha de presentarse como el ser mismo. *“Todo yo soy cuerpo y ninguna otra cosa”*<sup>6</sup> afirma categóricamente. Este cuerpo en el cual estamos siendo es para Nietzsche lo prioritario, pues *“detrás de tus pensamientos y de tus sentimientos existe un señor más poderoso, un sabio desconocido: se llama el ser. Vive en tu cuerpo; es tu cuerpo”*<sup>7</sup>. De este modo, el cuerpo ha de estar-en-el-mundo siendo el ser mismo. A partir de esto, es que el cuerpo mismo ha de verse afectado por el caos, siendo incluso caos, pues el caos transgrede al cuerpo volviéndolo caótico, principalmente a partir de las múltiples afecciones sensibles proveniente desde lo externo. Así, la vida que vive viviendo corporalmente ha de estar afectada en dos momentos por el caos, pues, por una parte, el mundo es originado desde y por el caos perdurando en él la esencia del origen mismo y; por otra, el cuerpo mismo que se torna y se vive como caos.

Tal condición de cuerpo caótico producto de un mundo caótico ha de imponer la necesidad de conocer el mundo para luego desplegarse en él. Dicho conocimiento del mundo no corresponde al conocimiento tradicional que se sustenta en el re-presentar el mundo, basado en la adecuación de éste como objeto para un sujeto; sino que dicho sujeto, que es esencialmente cuerpo, ha de conocer el mundo esquematizándolo a partir de las necesidades prácticas e inmediatas que se le presenten. Así, el conocimiento tiene ahora estructuras sobre las cuales puede apoyarse, pues *“el conocer es esquematizar, lo que ha de conocerse y lo cognoscible es caos, y lo cognoscente es la praxis de la vida”*<sup>8</sup>. Heidegger ve en esta relación la situación verdadera del conocimiento en Nietzsche, donde el tener-por-verdadero (la verdad) no es otra cosa que estimación de valor respecto a la urgencia práctica de imponer regularidad al caos fundante. Para esclarecer lo anterior se debe recurrir acá a la cita que Heidegger recogió de Nietzsche respecto al conocer: *“No “conocer”, sino esquematizar, imponer al caos tanta regularidad y tantas formas como para satisfacer nuestra necesidad práctica”*<sup>9</sup>. A partir de esto, se establece la necesidad de regular la situación caótica originaria, para ello Nietzsche ha de concebir el conocer como un esquematizar a partir de la necesidad requerida frente a la situación de caos constante.

La necesidad práctica ante la situación de caos llevó a Nietzsche a establecer el conocer como esquematizar. Dicho conocer –esquematizar para nuestros efectos- es comprendido como las estimaciones de valor dadas frente a la situación de caos que se han establecido desde la necesidad práctica.

Qué el mundo hoy se presente como orden, es precisamente, por la necesidad práctica de regular la condición originaria de caos con que el cuerpo debió lidiar en un primer momento. El hecho de considerar la verdad, conforme a estimaciones de valor, representa para Nietzsche la verdadera esencia de la verdad, pues ya no es *desvelamiento, ni verum, ni certum*, sino posiciones de valor establecidas desde el ente en su totalidad; a saber, la voluntad de poder cuya esencia está en la orden.

---

<sup>6</sup> NIETZSCHE, Friedrich. *Así hablaba Zaratustra*. Ed. EDAF, Madrid, 1985. Cap. “De los denigradores del cuerpo”, p. 59.

<sup>7</sup> *Ibidem*; p. 60

<sup>8</sup> HEIDEGGER, Martín. *Nietzsche*. Tomo I. Ed. Destino, Barcelona, 2002. p. 447.

<sup>9</sup> *Ídem*; p. 445. Heidegger citando a Nietzsche.

Para alcanzar una mayor comprensión respecto al carácter de orden que se ha impuesto por sobre el caos, es preciso indagar en lo que ha causado tal condición; a saber, la voluntad de poder.

#### La voluntad de poder y la superación del caos originario

La situación originaria del mundo como caos se ha visto sopesada por una fuerza que parece controlar el mundo a cabalidad. Así, tal como lo ha establecido Heidegger, *“en ningún caso es el caos sino un mundo estructurado, un entorno de objetos mutuamente coordinados y de cosas que se refieren recíprocamente, de la cuales una “da” la otra”*<sup>10</sup>. La pregunta inevitable es ¿qué tipo de fuerza es la que ha sopesado la condición originaria de caos para imponer un cierto orden? La respuesta a dicha pregunta es tajante: la voluntad de poder en tanto que es la totalidad del ente.

La voluntad de poder ha sido el hilo conductor en lo que se ha denominado la metafísica de Nietzsche. Dentro de esta posición metafísica fundamental de Nietzsche aparecen los cinco elementos que configuran dicha posición; a saber, la voluntad de poder, el nihilismo, el eterno retorno de lo mismo, el superhombre y la justicia. Estos elementos tienen su correspondencia con las cinco dimensiones en que se circunscribe la esencia unitaria de la metafísica; tales son entidad, la totalidad del ente, el tipo esencial de la verdad, la historia de la verdad y la humanidad. A partir de los elementos y dimensiones descritas, cabe establecer la paridad respectiva entre elementos y dimensiones, para luego, comprender a que nos referiremos cuando abarquemos la voluntad de poder. Según Heidegger los elementos de la posición metafísica fundamental de Nietzsche tienen la siguiente correspondencia con las dimensiones unitarias de toda metafísica: la voluntad de poder corresponde a la totalidad del ente, el nihilismo es la esencia de la verdad, el eterno retorno de lo mismo es la entidad, el superhombre es la humanidad; y por último, la justicia es el tipo esencial de la verdad.

Como se ha dicho, la voluntad de poder es el hilo conductor de este planteamiento y, además, es utilizado por Heidegger para graficar la totalidad del ente. Lo que nos queda es comprender la esencia de la voluntad de poder, para luego establecer como ésta, en tanto que es la totalidad del ente, ha logrado aplacar el caos originario.

Pero ¿Qué es la voluntad de poder? Es *“la esencia más íntima del ser”*<sup>11</sup>. Así, el carácter fundamental del ente en cuanto tal es la voluntad de poder. De este modo, la voluntad de poder es concerniente a todo ente en cuanto tal. Pero ¿Cuál es la esencia o característica primera de la voluntad de poder? La esencia de la voluntad de poder no se encuentra en el desear o anhelar, sino más bien en el ordenar. *“Ordenar es ser señor de disponer sobre posibilidades, vías, modos, y medios de producir efectos por la acción”*<sup>12</sup>. De este modo, la totalidad del ente presenta la posibilidad de ordenar, ya que es esa la esencia de la voluntad de poder que ha de describir a la totalidad del ente.

La voluntad de poder ha de esenciar a partir del poder; es decir, ha de estar constantemente auto-superándose en vías de disponer de un mayor campo de ejecución de las futuras órdenes. Por ello, la voluntad de poder se puede comprender sólo como acrecentamiento que se ordena a sí mismo más poder. No obstante, dicho acrecentamiento necesita establecerse en algunos niveles de poder que permitan fijar nuevas posibilidades de acrecentamiento. A tales niveles se les conoce como estimaciones de valor. *“El punto de vista del “valor” es el punto de vista de las condiciones de conservación y acrecentamiento respecto de formaciones*

<sup>10</sup> HEIDEGGER, Martín. *Nietzsche*. Tomo I. Ed. Destino, Barcelona, 2002. p. 447.

<sup>11</sup> Ídem; p. 214. Heidegger citando a Nietzsche.

<sup>12</sup> HEIDEGGER, Martín. *Nietzsche*. Tomo II. Ed. Destino, Barcelona, 2002. p. 215.

*complejas de relativa duración de vida en el interior del devenir*<sup>13</sup>. El devenir es considerado, a partir del valor, como la superación del poder, del nivel de poder respectivo.

### Conclusiones inconclusas

Tras haber presentado los elementos en juego de este ordenamiento del caos proveniente de la voluntad de poder, he de realizar algunas conclusiones.

El caos es la condición originaria del mundo y de todo lo que en él recae, incluyendo, el cuerpo mismo. Es precisamente, dicho cuerpo quién ha de verse en la necesidad práctica de apalea, en lo posible, el mundo que se presenta como caos. Para alcanzar algún grado de orden, el cuerpo ha de esquematizar (conocer) el mundo a partir de estimaciones de valor. Dichas estimaciones han de plantearse en el mundo como lo-verdadero; pues *“la cuestión de los valores es más fundamental que la cuestión de la certeza: la última sólo alcanza gravedad bajo el supuesto de que se haya respondido a la cuestión del valor”*<sup>14</sup>. De este modo ni la verdad ni el conocimiento mantienen las concepciones acarreadas de la tradición; sino que ahora han de volcarse como valor y como esquema.

La voluntad de poder es la esencia del ser mismo; es decir, refleja la totalidad del ente. Asimismo, la esencia de la voluntad de poder ha de ser el acrecentamiento del poder respectivo, el cual es graficado en la posibilidad de ordenar; es decir, la posibilidad de disponer de efectos por medio de la acción. Como se ha dicho, la esencia de la voluntad de poder es el acrecentamiento, para lo cual ha de necesitar ciertos niveles que permitan fijar las nuevas posibilidades de poder. Tales niveles están dados por la estimación de valores proveniente de la perspectiva de poder que se tenga. Así, las estimaciones de valor son aquellos eslabones necesarios para que la voluntad de poder se proponga el acrecentamiento que le es esencial.

Tras todo esto, queda fijar que si el mundo hoy ha de presentarse como lo regulado, lo coordinado, lo clasificado, lo sistematizado; ha de ser únicamente porque la totalidad del ente tiene la posibilidad de ser voluntad de poder. Asimismo, la voluntad de poder tiene el carácter del devenir. Por ello cuando Nietzsche afirma: *Imprimir al devenir el carácter del ser, ésa es la suprema voluntad de poder*; se entiende a partir de una frase culmine que se encuentra en algún capítulo del Zarathustra: *“¡Todavía quedan muchas cosas por construir!”*<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> Ídem; p. 217. Heidegger citando a Nietzsche.

<sup>14</sup> Ídem; p. 220. Heidegger citando a Nietzsche.

<sup>15</sup> NIETZSCHE, Friedrich. *Así hablaba Zarathustra*. Ed. EDAF, Madrid, 1985. Cap. “De la victoria sobre sí mismo”. p. 130